

La lingüística de los últimos años ha vuelto a plantearse el problema de los universales lingüísticos y de la gramática general. Este libro encara, desde su punto de vista muy particular, este problema, y plantea perspectivas tan interesantes como la realización de un futuro estudio tipológico, ya que, según su autor, "resulta indiscutible que en estas lenguas [las aislantes] hay mucho más correspondencia entre el nivel lógico-gramatical y el sintáctico que en las sintéticas".

ELIZABETH LUNA TRAILL

Centro de Lingüística Hispánica.

JOSÉ FERRATER MORA, *Indagaciones sobre el lenguaje*. Madrid, Alianza Editorial, 1970; 223 pp.

Encierra este libro una serie heterogénea —por su calidad y contenido— de trabajos filosóficos sobre el lenguaje. Podrían reunirse, alterando el orden establecido por el autor, en varios grupos. El primero formado por los que tratan problemas de *lengua* ("Medio y mensaje", "Juegos y reglas", "Nombrar y mostrar"); el segundo, por los que analizan algunos aspectos del *habla* ("Del uso", "De los usos", "De los decires"); otro, al que correspondería el cuarto capítulo de la obra, que quizá debió haber sido el primero, por cuanto que se refiere al problema de la distinción *lengua/habla* ("El lenguaje como actividad y como estructura"); y por último, una sección en que se agrupan ligeras observaciones sobre distintos puntos relativos a la comunicación ("Surtido de cuestiones").

El filósofo —dice Ferrater— no debe elaborar teorías lingüísticas, sino que debe partir, al realizar su trabajo, de la información proporcionada por los especialistas en esa materia. Su labor consiste en señalar las posibilidades que tiene la realidad de ser conocida; debe categorizar esos materiales ex-

tablecer un nivel categoremático que lleva fuera de los límites de la lengua: "La frase, creación indefinida, variedad sin límite, es la vida misma del lenguaje en acción. Concluimos que con la frase se sale del dominio de la lengua como sistema de signos y se penetra en otro universo, el de la lengua como instrumento de comunicación, cuya expresión es el discurso" (E. BENVENISTE, "Los niveles del análisis lingüístico", en *Problemas de lingüística general*, México, 1971, p. 128.

minando las conexiones necesarias que pueden darse dentro de esferas determinadas de "datos". Sus conclusiones deben ser válidas para todas las lenguas, porque el objeto de su estudio es el lenguaje en general. No hay problemas filosóficos que difieran de una lengua a otra; más bien puede pensarse que algunas de ellas ponen de relieve un problema con más frecuencia que otras.

Fiel a este principio, inicia Ferrater sus reflexiones en los datos que han proporcionado las diferentes escuelas estructuralistas. Las fuentes científicas que proporciona son abundantes, oportunas y actuales. Esto le permite corregir o matizar algunas concepciones antiguas y no muy exactas que sobre el lenguaje se tenían.

La obra, en general, presenta un carácter de difusión más que de búsqueda, por cuanto se pueden reconocer en las conclusiones las posturas de las distintas escuelas y autores citados. Más que profundizar en los numerosos temas que trata, los desglosa lateralmente. Esto le permite ensanchar el panorama filosófico-lingüístico del lector. Sin embargo, quizá en aras de una divulgación excesiva, al multiplicar los temas, parece caer en repeticiones y en algunas, por lo menos, aparentes contradicciones.<sup>1</sup> No puede decirse que haya en el libro uniformidad de pensamiento, sino análisis ecléctico de las investigaciones lingüísticas. No es la obra sistemática, sino el libro de reflexión e información a nivel medio. La falta de un orden riguroso en la estructura y la profusión de ejemplos de *habla* contemporánea le dan un aspecto de amenidad. Cumple, creo, con los fines propios de la colección en que está editado.

ANTONIO ALCALÁ ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

<sup>1</sup> Al tratar el problema de la traductibilidad de una lengua a otra, por ejemplo, dice: "Las lenguas son mucho más intertraductibles de lo que se supone aunque esto requiere habilidad y esfuerzo" (cap. 1). Posteriormente añade: "Una vez desglosado el llamado «problema de la traducción» en varios problemas, lo más seguro es que se descubran muy distintos niveles de traductibilidad, o sea no puede decirse que *todo* o *nada* puede ser traducido, quizá parte sí, parte no" (cap. 9). Podrían citarse otros casos semejantes.